

UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE: EL ESTADO DE EXCEPCIÓN DE 1969

VICTORIA ESCRICH VIDAL

I. INTRODUCCIÓN

Desde que España perdió la guerra en 1939, cuando los medios de comunicación oficiales hablaban de rojos (comunistas, anarquistas, ateos y todo el que no comulgaba con sus ideas) se ensa aban adjudic ndoles comportamientos bárbaros y amorales, utilizando calificativos y descripciones sacados de los textos de la religión católica imperante y obligatoria. Y no digamos cuando se referían a las mujeres rojas: se decía que actuaban en nombre del diablo, del infierno y del pecado asignándoles los peores vicios conocidos por la sociedad. Se animaba a la población a mantenerse alerta y vigilante para detectarlos, denunciarlos y encerrarlos para que no cayeran bajo su influencia porque convencían con perversas mentiras y eso perjudicaba la paz que el Caudillo había regalado a los españoles. Como agradecimiento, los súbditos tenían que ser sumisos y acatar las leyes con alegría y humildad, sin posibilidad de objección. Franco pensaba y decidía por todos. Estos discursos y advertencias eran los que patrocinaba el Generalísimo bendecido por la Iglesia, que supervisaba e imponía su aplicación desde cualquier tribuna, ya fuese castrenses, eclesiástica o civil. Naturalmente y como colofón, se señalaba a Rusia como culpable e instigadora de revueltas y revoluciones. Todo lo malo venía y estaba financiado desde Moscú y sus acólitos, la judeo-masonería internacional.

En la primavera de este año, ya en el siglo XXI, televisaron un debate en TV3 tras la proyección de un documental acerca de la represión que sufrieron los que perdieron la guerra. Uno de los invitados, un "historiador" que presumía de liberal, calificó a un tío suyo que particip  activamente en la guerra civil de "oveja negra" por su condición de comunista porque éstos, según palabras textuales, "tenían las manos manchadas de sangre". Juana Doña, que aparecía en el documental y en el debate, se quedó sola en la defensa de los republicanos, muchos de los cuales eran comunistas que, como ella, habían sufrido torturas, represión, cárcel y exilio. Y sentí rabia porque es mentira, porque el t pico de violentos utilizado como antiguo discurso continuaba en vigor. Y me vino como un flash a la mente por comparación la historia de Espartaco, un esclavo de origen tracio, que destacó en una escuela de gladiadores en Capua por su valentía, audacia e inteligencia, reacio a las matanzas entre hombres y radicalmente opuesto a la esclavitud. Como no había ningún camino liberador de estos estratos oprimidos, rompió las cadenas, llam  a la revolución contra Roma y logr  formar ejércitos de esclavos y no esclavos, convencidos de cambiar el régimen impuesto por las élites y sus gobernantes. Los resultados son conocidos, cientos de rebeldes fueron crucificados en la carretera que conducía a Roma.

Acusar a Espartaco y a sus seguidores de violentos sería justificar el Estado opresor romano.  Habr a que esperar otros dos mil años para que al contar nuestra historia se explique la diferencia entre el agredido y el agresor?

Ya est n expuestos los motivos por los que decidí enviar este comunicado, aunque haya cambiado continuamente el enfoque de cómo abordarlo. En las siguientes páginas expondr  el testimonio de mis compañeras de cárcel, detenidas en el Estado de Excepción de 1969, donde explican qué fue lo que motivó su incorporación a la lucha contra la Dictadura. Ellas son, Encarna, que en esa fecha tenía diecisiete años, igual que yo, Roser, mi hermana, con veinte, María, con veinte y Tonia con veintiuno. Es un intento por desmentir que ni fuimos ni somos violentos. Pretendo señalar que los verdaderos delincuentes eran los que golpeaban con la intolerancia, el hambre, la miseria y la tortura, amparándose en unas leyes que crearon ellos. Siempre hemos sido seres normales y si algo nos diferenciaba era el compromiso personal que tomamos por defender lo que creíamos justo, de lo que nos sentimos orgullosas o como dice María: "fuimos tocadas por los  ngeles" porque tuvimos el privilegio de escoger tomar parte activa, junto con los compañeros de lucha, en la mejora de nuestro futuro y el de toda la sociedad.

2. ENCARNA MARTÍNEZ GARCÍA

Nació en Barcelona, hija de inmigrantes del sur, madre andaluza y padre manchego. Vivieron en una chabola, después se trasladaron a La Guineueta. pero ella sólo recuerda cuando recibieron el piso del Instituto Nacional de la Vivienda en La Trinidad.

Al ser poco conocido, hago un pequeño inciso para describir cómo era este barrio cuando llegaron las familias de Encarna y Roser La Trinidad Nueva es la que se encuentra en la parte superior de la Meridiana, que llega hasta la falda de la montaña en cuya cima están las ruinas del castillo de Torre Bar . Nunca llegó a habitarse al morir la hija del bar n antes de terminar su construcción. A media montaña y rodeado de arbustos, árboles y flores, quedaba parte de un acueducto denominado popularmente «Los tres ojos», por el número de agujeros circulares que tenía, hoy enterrado bajo toneladas de tierra. Desde allí se accedía a una cueva en la que se iniciaba un camino subterráneo que llegaba hasta la otra Trinidad, saliendo al Parque de las Aguas. Hacia los años cincuenta y por iniciativa oficial, se levantaron casas para los inmigrantes que llegaban como mano de obra barata a Barcelona. En 1955, el Instituto Nacional de la Vivienda edificó 480 casas-pantalla, un poco mejor terminadas, que dan la mayoría a la Meridiana, para tapar las del Patronato y las de la Obra Sindical del Hogar. Los constructores fueron dejando diseminadas, sin demoler, algunas barracas de las obras abandonadas, lo que fue aprovechado por algunos vecinos con ganas de iniciar mejoras en la vida social del barrio. Una de ellas la adaptaron con muy pocos recursos, mucha voluntad y con la participación de los jóvenes que se fueron sumando a la idea de fundar un centro social al que llamaron Centro de Vida Comunitaria.

El barrio en su conjunto carecía de las instalaciones más elementales, pero había algo que no podía faltar: en un bloque de las casas del Patronato Municipal de

la Vivienda, cerca del bar Medina y del colmado de Antonio, fue habilitado el cuartelillo de la Guardia Civil. La representación de la autoridad era imprescindible para la vigilancia y el buen cumplimiento del orden. La gente bajaba la voz cuando a lo lejos divisaba un bigote con tricornio y una capa verde larga. Todos conocían el poder que tenía el cuerpo de la benemérita. Sus familias intentaban sacar partido de ese privilegio, por ello era frecuente escuchar como amenaza: «se lo dir  a mi marido que es guardia civil», lo que era copiado por los niños. Al barrio llegó una oleada de inmigrantes entre los que había numerosos policías. Muchos provenían del campo, sobre todo de regiones del sur, zonas empobrecidas al límite de la miseria, medio analfabetos o con muy bajo nivel cultural e ínfimos sueldos, pero que con el uniforme se sentían superiores al resto de la población. Y se comportaban como si vivieran en un gran cuartel, todo se dirim a por orden de grado, las familias de los cabos debían subordinarse a las de los sargentos, éstos a las de los Capitanes y así sucesivamente. Los conflictos llegaban cuando la disputa tenía lugar entre representantes de diferentes cuerpos, entonces vencía el que gozase de mejores influencias.

La arquitectura de los barracones dio mucho de sí en este barrio, al ser utilizados como escuelas públicas mientras se comenzaban a construir los edificios de ladrillo del Colegio Nacional San Jorge. Del mismo modo nacieron la Parroquia de San Obrero y una escuela de párvulos a la que se llamó Benjamín. El  nico medio de transporte durante años fue el AB, autobús que conectaba a sus habitantes con el primer lugar «civilizado», el metro de Fabra i Puig en San Andrés. Eran habituales las colas para subir y muy fácil quedarse en la parada, por lo que muchos vecinos optaron por madrugar aún más y recorrer a pie el tramo que les separaba de la estación más cercana.

Para terminar de dibujar el paisaje, quisiera añadir algunos detalles más a modo de pincelada: había un interminable número de calles sin asfaltar, insuficiencia de plazas escolares, deficiente asistencia médica y de farmacias, inexistencia de zonas verdes, escaso número de tiendas de primera necesidad y un largo etcétera que se vivía en aquellos años como algo natural.

Pero, volviendo a Encarna, es la mayor de tres hermanos y desde muy pequeña se sentía diferente de los demás niños, en el mejor sentido, lo que la hace reír al recordarlo, y afirma con la cabeza mientras dice «porque era verdad». Posiblemente era a causa de la buena armonía que existía en la familia: abuela, tíos, primos y en especial entre sus padres. Todos vivían casi juntos y compartían tanto las penas como las alegrías. Sus padres llegaron a Barcelona hacia el año 1945, él de Albacete, con veintiocho años, y ella de Adra, provincia de Almería, con catorce primaveras. Se conocen, al poco tiempo se casan y a los diecisiete años nace Encarna. Tiene muy gratos recuerdos de su infancia, al recibir muchísimo cariño y ternura. Disfrut  de la compa a de un padre albañil de profesión, amante total y orgulloso de su trabajo. Un hombre muy afectivo que hablaba mucho con sus tres hijos incluso de temas que otros obviaban, y lo hacía para que tuvieran su propia opinión, para poder ser libres en el pensamiento. Escuchaba las noticias o se le a la lección de historia y luego les decía: «esto os lo aprend is así porque tenéis que aprobar los exámenes pero la verdad es...» y

les explicaba su parecer. Su madre les enseñaba otro tipo de cosas, con su manera de ser les mostraba la  tica, la moral o como quiera llamarse.

Las diferencias con otros niños eran notorias; cuando en el sesenta y algo vinieron las misiones e iban a las escuelas, recuerda, su padre fue a hablar con el director de la Academia Avellaneda para pedirle que eximiera a sus hijos de estas charlas. De este modo la familia García en pleno (Encarna, sus hermanos y sus primos por parte de madre) eran los únicos que se quedaban en casa tan felices. Hay que decir que aquel director era una persona comprensiva y posiblemente simpatizara con los republicanos, de lo contrario no habría actuado así.

La policía vino a casa en el sesenta y dos y detuvieron a su padre por comunista cuando ella tenía diez años. Recuerda lo orgullosa que se sentía de ser su hija al ir al colegio porque estaba encerrado por defender unas ideas. Es cuando recuerda ver trabajar a su madre fuera de casa de una manera regular como limpiadora. Encarna ayuda cuidando a sus hermanos pequeños, aunque la solidaridad familiar fue fundamental y siempre estuvo presente. Como ella dice «soy fruto de unos padres como los que tuve y de un entorno, es un privilegio que forma parte de mi vida, es la mejor herencia que han podido dejarme».

No tenía aún los quince años cuando empezó a trabajar como administrativa en una empresa del barrio, la primera vez que o a hablar el catalán de una forma regular. Aunque en casa no lo hablaban, siempre fueron muy respetuosos con esta tierra, sus costumbres, reivindicaciones y su idioma. El dueño de la empresa, un valenciano muy buena persona, le hizo entrar en contacto con todo lo catalán de una manera muy agradable.

Al crecer en este ambiente no era de extrañar que conociera a gente del PC, en el que fue entrando sin recordar exactamente cómo.  Fue por convencimiento?  Por relacionarse con gente af n con los que compartía las mismas inquietudes? Quién sabe. No es hasta el sesenta y siete cuando conoce a las Juventudes Comunistas y all  encontr  su medio. Le costó bastantes disgustos pasarse a la Juventud porque, aunque era lo mismo, la organización era distinta por medidas de seguridad. Aquello sí era su ambiente, por ellos hubiera dado la vida, compartían amistad, ideas, luchaban por conseguir un mundo mejor, era una conjunción de muchos sentimientos, cariño, pasión... A ella lo qué la han movido siempre han sido los sentimientos, es la conclusión a la que he llegado al cabo de los años.

En aquel momento dice «no soñaba con tener una vida estable, un futuro prefabricado, no... quería vivir al día, no me preocupaba tener una casa hijos, tampoco en realizarme laboralmente. En cambio sí quería la libertad, luchar por echar al dictador. S  que me gustaba salir,  bailar? Aunque era muy tímida, bailaba. Lo que me encantaba era ir de excursión ¡qué gozada!, pasar la noche fuera de casa, eso era la locura, sobre todo si tocaban la guitarra. También, claro, enamorarte, gustarle aquel chaval, hablar horas y horas con mi mejor amiga Vicky...».

Había que hacer de todo en la Juventud, había parte de aventura en todo eso, pintar carteles y colocarlos en las calles, tiradas de octavillas, ir a manis relámpago..., esto último lo hacíamos en clan, ya que íbamos toda la familia.

Y así llegó el año 1969 y el estado de excepción. A la una de la madrugada llamaron a la puerta y estaba la policía social con el portero para detenerme. En realidad no dormía sino que me mantenía en un «duermevela», ya que present a lo que podía ocurrir. Hubiera tenido que salir de casa, familiares m os se fueron, pero nosotros por imprudentes o confiados... algunos no lo hicimos. Su padre les atend ; estaba blanco y descompuesto porque se llevaban a su hija. Su madre tenía más aplomo, recuerda que le preparó una manta.

3. ROSER ESCRICH VIDAL

La familia llegó a España en 1957 procedentes de Ucrania, la antigua Unión Soviética. El motivo real de la vuelta de los repatriados era que Estados Unidos veía en Franco a un aliado y no a un enemigo. La situación estratégica de España y la buena voluntad del dictador en «alquilarle» a un precio irrisorio el suelo para sus bases militares y colocar en ellas cualquier tipo de armamento justificaba el apoyo que necesitaba para entrar en las Naciones Unidas. A cambio le obligó a que permitiese volver a los que habían emigrado para lavar la cara del Régimen ante la Comunidad Internacional. Para la tranquilidad de ambos existía el control policial que había desarrollado el régimen de Franco en todos los ámbitos de la sociedad. No había peligro, si alguien lo iba a pasar mal serían los recién llegados porque se les iba a rodear de confidentes para vigilarlos permanentemente y de muy cerca. Pero no quedaba aquí todo, la CIA obtuvo permiso del Generalísimo y se instaló en Madrid. Llamaba y retenía con los gastos pagados a los repatriados para interrogarles todo el tiempo que creyeran necesario, con el fin de obtener información de primera mano de su principal enemigo.

La familia, el matrimonio y cuatro hijos, se alojó unos meses en casa de una abuela, hasta que el Instituto Nacional de la Vivienda les consiguiera una casa en el barrio de la Trinidad, frente a la avenida Meridiana, en cuya escalera se encontraron además con otras dos familias de repatriados. Cuando conocieron a los vecinos se dieron cuenta de que estaban rodeados: tenían al lado un comisario de policía, dos militares de la División Azul, un general del Ejército y un cabo de la Guardia Civil. En el resto de la escalera varios miembros de la policía armada y guardias civiles, un marqu s llegado de Marruecos. un comandante del Ejército, una rusa blanca aristócrata con añoranza del Zar y un guardia municipal. Y, cómo no, un guardia civil en la portería para que nada se escapase. Como no eran conflictivos, fue la portera quien les confirmó que siempre había dado buenos informes cuando venían unos policías de paisano periódicamente a preguntar. Otros lo tuvieron peor, sin hacer nada eran detenidos, «por prevención», cada vez que venía de visita Franco o algún representante del Régimen.

Cuando llegó a España, Roser tenía nueve años y el cambio de costumbres familiares y exteriores del país le afectó negativamente. En Ucrania su padre trabajaba en un instituto como ebanista y cuando ella volvía del colegio podían

hablar y jugar. Era un hombre muy afectivo con sus hijas y no cesaba de demostrar el cariño que profesaba a la familia. Les contaba cuentos que se inventaba, lo que las hacía reír mucho, le encantaba sorprenderlas con regalos que hacía o compraba y todo bajo la mira complacida de la madre. La vida familiar era completa para Roser porque todo lo que necesitaba en este mundo lo tenía all . Cuando llegaron a España todo cambi , se pasaba muchas horas en el colegio y la enseñanza era distinta. No importaba que lo entendieras o no, lo importante era memorizar cuando ella estaba acostumbrada a razonar, y si no lo aceptabas, para eso estaban los castigos, un reglazo en la palma de la mano o permanecer de rodillas en el suelo en el mejor de los casos. Roser era muy ágil y le encantaba saltar y jugar los niños, y comerse el chocolate de la merienda antes que el pan. La señorita Mari, una maestra repelente, no paraba de reprenderla intentando ridiculizarla. Roser se convirtió en una niña introvertida. Cuando, salía al fin de la escuela, se iba corriendo a casa pero también allí las habían cambiado. Su padre no llegaba hasta muy entrada la noche, cansado, y ya no le apetecía jugar. Siempre estaba al corriente de las noticias, conectaban Radio España Independiente, «La Pirenaica», y cuando era imposible escucharla a causa de las interferencias, se oía la BBC.  C mo disfrutaban de los logros de la Unión Soviética que vivían como propios! Compartieron juntos la alegría cuando subió al espacio Yuri Gagarin, rabia y dolor por la muerte del Che Guevara, esperanza con Cuba y su revolución porque demostraba que la voluntad de un pueblo podría echar al dictador, admiración y respeto al pueblo vietnamita por su lucha contra los agresores. Idealizaban, por los recuerdos, la vida tranquila y amable que habían tenido en la URSS. Al comenzar a trabajar comprob  en persona la falta de derechos y decidió que no aspiraba a la vida que la sociedad española le tenía reservada: casarse, tener hijos y quedarse sumisa encerrada en casa.

La vida da vueltas, sorprende y de pronto puede cambiar todo. A finales de 1966 o principios de 1967 vino a visitarles Miguel N nuez, un comunista recién salido de la cárcel tras cumplir una larga condena y al que le prohibían trabajar. Lo enviaron unos amigos de los padres, iba de casa en casa con la recomendación de ser atendido. De este modo accedía a mucha gente y aprovechaba para introducir, al lado de libros legales y enciclopedias que vendía para mantenerse, otros textos prohibidos, así como propaganda ilegal. Fue quien las puso en contacto con Lolita Hurtado, también repatriada, para que les hablara de las Comisiones Obreras Juveniles y de las Juventudes Comunistas que conocieron al poco tiempo. Por fin conocían gente joven con los que podían compartir actividades subversivas. Era emocionante vivir la aventura mezclada con el miedo, correr en manifestaciones donde se pedía libertad, y los grises corriendo porra en alto detrás uno. Se compartían además aficiones, la m sica, el baile, el cine... Empezaron a funcionar las Juventudes en el barrio. Las Comisiones Obreras Juveniles organizaban asambleas y venían jóvenes de toda Cataluña. Llamaba la atención la cantidad de andaluces que había. Fue muy gracioso cuando, el once de septiembre, en las manifestaciones por los derechos de Cataluña gritaron: «Vihhhca Cataluña». Más o menos por ese tiempo conoció a Ricardo, cuyos padres eran miembros del PSUC. Rafael, el padre, era responsable de propaganda a un nivel muy alto por lo que se debía cuidar de que los jóvenes con los que militaba no la asociaran ni supieran nada de esta conexión para no poner en peligro a la organización. Al marcharse Ricardo a la

mili se complicaron las cosas, hacían ver que ya no se veían porque, si la detenían, podría repercutir negativamente si la relacionaban con ellos. Pero se añoraban, y en un permiso que tuvo en diciembre aprovecharon para verse. Todo sucedió muy rápido o a ella se lo parecía: pierde el trabajo y a primeros de enero de 1969 comprueba con estupor que está embarazada. Lo comparte sólo con su hermana e intenta buscar una solución a un fallo tan imprevisible. La preocupación la atenaza y le es difícil con tanta presión seguir adelante. Le comunican a través de un amigo que ya tiene hora para «arreglar su problema», el 10 de febrero. Mientras, las actividades en la calle continúan y el veinticuatro de enero imponen el Estado de Excepción. Se sentía deprimida, no salía, necesitaba resolver aquello. A primeros de febrero detienen a un compañero de la Juventud cuando pintaba con otros en contra del Estado de Excepción. A los tres días la policía se presenta en casa de los otros tres. Las normas de precaución no eran salir de casa pero dejan pasar más tiempo. El 9 de febrero celebraron el cumpleaños de la madre, ya sólo le faltaba un día y el problema del embarazo se iba a resolver. Sin embargo, tenían el presentimiento que algo desagradable iba a suceder. En la madrugada de esa misma noche llamaron a la puerta, de manera fuerte y larga. Y allí estaban de pie, esperando en el rellano a que abrieran, tres policías de paisano de la brigada político-social. Junto a ellos la portera, que venía como testigo. La pesadilla no había terminado, sólo acababa de empezar. Ahora era el momento de ser fuertes y antes de salir de la habitación las hermanas se abrazaron muy fuerte. Su padre, de pie, muy serio, intentaba infundirles ánimos con su entereza, pero era consciente de que no podía hacer nada por retenerlas. La madre aguantó como pudo, las veía alejarse bajando las escaleras entre guardaespaldas, alzó la voz al vacío «¡pero por qué se las llevan!». No era una pregunta y no tuvo respuesta. Cuando llegaron a la comisaria no las separaron, había tal cantidad de gente en las celdas que no había espacio. Una prostituta estaba echada sobre una colchoneta sucia y mugrienta. Aquella noche permanecieron sentadas en un constante duermevela en el banco de cemento que había alrededor de la celda. Se acostumbraron pronto a la falta de luz que no aumentó en todo el tiempo.

4. MARÍA OLIVELLA GARCÍA

Nació en Barcelona en el seno de una familia que define como normal. En su niñez disfrutó de bienestar y atenciones, gracias al trato que le dieron sus padres, siempre fue muy agradable y humano. Tenía muy buen rollo con su hermano, dos años mayor, con el que jugaba y se divertía. Era muy activo e imaginativo y a ella le encantaba pasar el tiempo con él, formaban la pareja perfecta. Con sus hermanas pequeñas los juegos fueron distintos a causa de los doce años de diferencia de edad. Su padre de joven fue pescador en Vilanova, pero la familia lo envió a Barcelona para que tuviera una mejor vida. Después se hizo contable y trabajaba en una empresa, no recuerda que trabajase demasiadas horas porque lo veía mucho. A veces se traía libros contables para trabajar en casa. Su madre se ocupaba de la casa.

La calle Ferran, en pleno centro de Barcelona, era bonita y tenía de todo. Nada que ver con lo que es ahora. Vivía la burguesía catalana pero, cuando llegaron los inmigrantes, prefirieron cambiarse y compraron casas en el otro lado de la Diagonal.

Vivía en una iglesia porque el t o de su padre era el rector de la parroquia y cuando sus padres se casaron les dejó un piso de la rectoría. A veces el padre ayudaba al cura a hacer misa. Aunque pueda parecer una contradicción por el entorno familiar y porque fue a un colegio de monjas, el ambiente de la casa no era en absoluto carca sino más bien liberal, eso sí, uno tirando a derechas y el otro a izquierdas, pero del todo liberal. El rector vivía en otro piso lo cuidaba su hermana que le hacía de mayordoma y sólo era el referente, pero no influyó para nada ni en la educación ni en la vida de la familia. Corría con su hermano por todo el edificio, el *atrezzo* de juego era la iglesia, como un castillo para ellos, paseaban por la buhardilla, los tejados, la iglesia vacía: grandes espacios, los santos, la oscuridad, sobre todo la oscuridad. Tenía miedo a las historias que las monjas les contaban en el colegio sobre el infierno, la explicación estaba en que era una religión que salía de una guerra. Se había perdido la libertad y toda la vida donde todo era pecado, pero lo que había. En aquella época su vida se limitaba, en los meses de invierno, a ir de casa al colegio de monjas, que estaba a dos minutos andando, y viceversa. Seguramente, por eso, de pequeña estar en el barrio no le entusiasmaba, porque a oraba los veranos en Vilanova. En Vilanova todo era distinto, tenían una casita frente al mar, estaban en remojo todo el tiempo, o iban a la montaña o montaban en bici. Vilanova era el contacto con la vida, la luz de la que tanta necesidad tenía. El resto del año tenía la sensación del negro.

Tenía amigas en la escuela, fue una adolescente normal sima, con inquietudes, eso sí, y sobre todo compasiva. Después se le desarrolló una dinámica de investigación que se decant  hacia la parte social, le preocupaban los desajustes, la falta de recursos, la diferencia entre pobres y ricos. Comenzó a ver como en una pensión que había frente a su casa alquilaban habitaciones a los andaluces que en aquellos años llegaban en gran cantidad. Vivían siete u ocho personas en una habitación mientras ella tenía un palacio para ella sola. Entabl  amistad con una niña de la pensión que le contaba la vida que llevaban, María, que recibía unos reyes fabulosos se los daba, pero no por bondad, dice, sino porque le sabía mal que ellos no tuvieran nada con que jugar.

Pasada la adolescencia conoció al que fue su novio y que le enseña otro mundo que desconocía, la política. A ella lo que en realidad le gustaba era la investigación, la medicina o la química, sus inquietudes eran sociales, pero se enganchó y a pesar de que le cargaban las reuniones, entr  en la política para luchar y conseguir una mejora de vida. Su cabeza siempre estaba llena de ideas y contradicciones, soñaba con ser... santa, médico, investigar, ir al mar, saber pintar, hacer m sica, tener contacto con la naturaleza, cantar. Era una adolescente interesada por todo, le encantaba leer para saber más del planeta pero... la cuestión social la alteraba. Vivía la política como una aventura, eso sí que le iba. Participaba en todas las cosas de acción, pintadas, tirada de octavillas, manifestaciones relámpago, pero las reuniones no, no podía con ellas, además -cuenta- «no sabía lo que querían decir muchas palabras, cuando me nombraban la dialéctica, me sonaba a chino, me dormía, no me interesaba y tenía dificultades en aceptar la disciplina, pero para estar en el Partido tenías que aceptarla. -Eso lo digo visto desde fuera y la distancia, porque en aquel momento me parecía todo una aventura. Yo quería hacer la Revolución Rusa,

no otra porque todo lo que me llegaba de allí era bueno, devoraba literatura rusa, me gustaba la m sica rusa, el comunismo ven  de Rusia, pues aquello tenía que ser bueno...»

De los compañeros de aquella época... había de todo, más disciplinados o menos pero había quien ya estaba destinado a la política, porque le iba. Ella estaba por sentimientos, cantaba y cantaba todo el día y no soportaba a la gente cuadrada que quería imponer a la fuerza su criterio.

En esa época era una adolescente interesada,  vida de información. Como la prensa estaba mediatizada, para saber lo compensaba con imaginación. Iba mucho al cine, le encantaba y a través de él conocía otros mundos, era la época de la guerra de Corea, no sabe por qué recuerda eso. También estaba influenciada por una corriente ideológica y cultura que ya antes de Mayo del sesenta y ocho había entrado en España, el existencialismo. Claro que influyó, todo lo francés gustaba, Juliette Greco, Sartre, Camus, todo ese mundo. Era lo inmediato, aprendía francés en la escuela, era normal que alguien tuviera familiares en Francia y te enteraras de lo que pasaba all .

En cuanto al futuro... sabía que tendría que trabajar mucho, no le gustaba la visión que había de la mujer ni le gustaba el rol que tenía que desempeñar. Sabía que tendría que combatir y rebelarse, no era una mujer clásica y eso rompía muchas relaciones, se sentía diferente. Tenía el sentimiento de búsqueda, le preocupaba el equilibrio universal, quería ser útil a la sociedad, hacer una tarea social que de verdad fuese buena.

«Creo que fuimos tocadas por los  ngeles las que decidimos rebelarnos a lo establecido y quisimos cambiar el mundo.»

Y llegó el Estado de Excepción de 1969. Detuvieron a su novio y aunque sabía que vendrían a su casa no se fue porque tem a que si no la encontraban se llevarían a sus padres y aguant  el tipo. Y naturalmente la vinieron a buscar. Como vivía cerca de la comisaría la llevaron andando. No estaba muy preocupada porque tenía una buena coartada que ellos mismos se la buscaron, ser la novia de... y lo utilizó como parapeto y no se salió una línea del guión. Eso le daba tranquilidad lo que no quitaba un cierto nerviosismo cuando llamaban a diligencias. No le pegaron, amenazas s , pero lo normal, que si te haremos esto, que si te haremos aquello, pero no pasó de ahí. No corrieron todos la misma suerte, los hubo que recibieron por todos lados. A una política con la que compartía su celda la colgaron por los pies por fuera de la ventana, venía blanca la pobre, hubo que ayudarla a reaccionar. A algunos les dieron muy fuerte, por todo el cuerpo y en los sitios donde más dolía. Era lo que había, una dictadura. Tuvo buena relación con las prostitutas que le ofrecieron quinientas pesetas pensando que las políticas pagaban la multa y salían. No tenía idea que había una cárcel en Barcelona y existiera ese barrio. Cuando entr , después de los preliminares, entre los que entraba ponerse una falda, la subieron arriba y pas  a una gran habitación. Se alegr  porque fue muy bien recibida y all  empezó otra nueva aventura.

5. M^a ANTONIA BOTER DE PALAU RAFOLS

Nació en Matar , era la tercera de cuatro hijos del terrateniente de la casa Can Catal  y de la pubilla heredera de la casa Can Palauet. Con la unión de las dos fortunas el padre de Tonia, el señor Joaquín, incorpor  el nombre de la casa de su mujer a su apellido para que quedara unido para la posteridad, sin la menor oposición por parte de las autoridades, a partir de ese momento se convirtió en Boter de Palau. Tonia vivió una infancia feliz y acomodada. Pasaban los nueve meses de invierno en la mansión palaciega y los tres meses de verano en la que tenían en el campo, rodeada en ambas de criados y disfrutando de los privilegios que el estatus social le marcaba. Su padre no trabajaba, algo que vivió como algo natural, y lo recuerda como un hombre encantador que cuando quería los hacía reír por su gracia y sentido del humor. Aunque siempre lo conoció mayor, había nacido en 1900, era activo y le gustaba disfrutar de la vida, iba a esquiar, montaba en moto o conducía un Austin, un coche al que también llamaban «caixa de mistos» (1). Paseaba feliz comentando con sus campesinos el estado de la cosecha, o con sus vecinos el cambio de temperatura. Enseñaba de este modo a su hijo Jaime lo que iban a ser sus obligaciones en la tarea diaria como heredero, ya que sería el que recibiría todas las posesiones así como el capital, a diferencia de sus tres hermanas que se conformarían con una cuarta parte del capital de la casa. Y así se arrastraban y eran aplicadas unas costumbres medievales a finales del siglo XX. Tonia fue educada en la diferencia, lo que constató siendo aún niña. Le impactaron las injusticias sociales que niñas de su edad sufrían, traídas de los pueblos por las monjas para servir en la casa como criadas mientras ella jugaba. La educación la recibí de su madre, una mujer abnegada que, a pesar de su estatus, prefería dirigir la casa levantándose con el servicio de madrugada, ordenando y dirigiendo cada detalle para que todo estuviera en su lugar, acostándose la última. Tenía sus convicciones que ponía en práctica. Cuidaba personalmente de sus hijos a los que trataba con cariño y les hablaba en catalán, lo que en la época estaba mal visto en la gente de su clase. Aunque le enseñaba a comportarse como una señorita, también le mostraba que no tenía que ser soberbia, lo que para muchos iba unido. Ayudaba a cuantas personas necesitadas se acercaban a la casa con comida o ropa y eso lo hacía porque le salía de dentro, por compasión. La influencia que recibí de ella fue positiva, por ello encontraba injustas las diferencias de género, no aceptando de buen grado que las únicas opiniones que se tenían en cuenta fueran las de los hombres de la casa. Y continu  constatando las diferencias y la hipocresía de la Iglesia, dentro y fuera del colegio de monjas, cuando a compañeras tuyas, por ser pobres, las obligaban a fregar escaleras para que no jugaran juntas en el patio o a servir a las niñas ricas la comida, para que no las miraran como compañeras. La mayoría de estas colegialas, que según las monjas tenían que sentirse agradecidas, eran hijas de inmigrantes a los que se llamaba despectivamente «charnegos». Gente que llegó por oleadas, con el colchón auestas en busca de un trabajo para alimentar a sus familias y encontrar un futuro mejor.

También las noticias del mundo colaboraron a la hora de abrirle los ojos a otro tipo de vida distinta de la que veía. Resalta el Mayo el sesenta y ocho que vivió con mucho interés. La guerra de Vietnam le revolvía las tripas, desde entonces le daban rabia los americanos. El mundo estaba cambiando, había que hacer

algo aquí. Su primer contacto con el mundo laboral fue en la consulta de un dentista. Entr  luego a trabajar en una guardería, período en que conoció a gente que le presentó a otros que luchaban clandestinamente por lo que ella ya estaba haciendo suyo, la igualdad de oportunidades. Cuando escuchaba a escondidas la Pirenaica y o a los discursos de «La Pasionaria» se emocionaba y aún se confiesa fascinada por el recuerdo de esa voz tan potente y la convicción con que hablaba. Tonia la imaginaba una mujer grande y cuando veía sus fotos hasta la encontraba guapa. La Unión Soviética se convirtió en el país de referencia. Fueron varios los factores que la llevaron a actuar y conocer otro mundo y los compañeros con que se relacion  decantaron la balanza y se fue introduciendo. Al principio le molest  que la recibieran tan bien por ser la hija del terrateniente, ella había llegado al compromiso por convicción, hasta que por su comportamiento recibí el respeto que buscaba como persona, sin importar su procedencia. Se sum  a ese movimiento formando parte de las Comisiones Obreras y del PSUC. Tonia no sabía nada de política y aún hoy en día no le gusta nada pero comprendía que para cambiar una sociedad injusta, no se podía hacer en solitario sino colaborando con todos los que querían terminar con la dictadura, verdadero culpable del atraso que vivíamos en España. Ella se movía por las sensaciones que le producía ver tanta desigualdad, pretendía que todos tuvieran las mismas posibilidades y que desapareciera la miseria. Había vivido y comprobado la hipocresía de la religión, uno de los principales soportes del franquismo que había que cambiar. En su casa no comprendía su actitud y aunque intu an algo de lo que hacía y con quién salía, preferían simular que no se daban cuenta. Tenía que tomar constantemente precauciones para que no la vieran los conocidos de su padre porque corrían a informarles dónde y con quién la habían visto, y ella no podía poner en peligro a sus compañeros cuando iba a reuniones, manifestaciones relámpago o tiradas de octavillas. La detuvieron en el mes de marzo de 1969. La fueron a buscar al trabajo, la esposaron y fueron a registrar su casa. Fue uno de los peores momentos de su vida porque se juntaron muchos sentimientos, tem a por un lado la reacción de sus padres. Ella sabía que tenía la razón, pero los quería y era consciente del daño que les causaba porque no comprendían sus ideales ni sus inquietudes, incluso así le dolía que por su causa tuvieran que sufrir. Quedaba en segundo lugar la preocupación y el miedo de lo que les venía encima con su detención. Cuando registraron su habitación se dio cuenta de que estaban a la vista dos papeles, uno con direcciones y el otro con el orden del día de una reunión. Sin pensarlo dos veces aprovech  un descuido y los engull . Jamás hubiese imaginado ser capaz poder hacer fácilmente una cosa así, y cuando lo cuenta añade, riendo, «y sin una sola arcada». Pasaron por una comisari  de Matar  en la que un policía nacional le dio un bocadillo y le dijo que no pensara que todos los policías eran malos. «Fue una anécdota muy bonita, me hubiera gustado agradecer selo». De allí la trasladaron a la de Vía Layetana. Estuvo tres días retenida compartiendo la celda con prostitutas o masajistas, no supo qué eran, a las que les traían del restaurante sabrosa comida, mientras que ella no recibí nada de su familia en esos días, ni ropa, ni comida ni mantas. Era como se la hubieran borrado de la memoria. Así que no probó bocado porque el rancho que daban era asqueroso, incomible, se tenía que estar desesperado para comerlo, y ella aún podía aguantar. Sólo Luís, compañero de lucha con el que salía desde hacía algún tiempo, preocupado por ella, pec  de imprudente presentándose en comisari  para que le entregasen un bocadillo. No sólo no se lo dieron sino que se

quedaron con el joven. La acusaban de haber recaudado dinero en una asamblea para los familiares de los presos políticos. Debió de ser un chivatazo porque era verdad, pero lo negó apenas la subieron a «diligencias», que era cuando llamaban para interrogar. Tonia se aferr  a una coartada, eso le dio fuerzas y disimuló que no le afectaban las amenazas de los sociales pero no olvida sus palabras: «te vamos a echar en la mesa y te vamos a follar». Sólo fueron palabras y se puso contenta cuando le comunicaron que la trasladaban a la cárcel. Entonces, valor , no había sido tan duro. Otros compañeros corrieron peor suerte, bajaban del interrogatorio irreconocibles. Se alegr  de no haber tenido que poner a prueba su aguante en caso de que la hubieran maltratado físicamente, porque eso no lo puedes saber hasta que no te encuentras.

Llegó a la cárcel junto con otra muchacha que detuvieron únicamente por ser la novia de un hombre al que habían detenido. Después de entregar las pertenencias a las Cruzadas, las mandaron duchar y las obligaron a vestir unas faldas horribles porque en aquella cárcel tenían prohibido llevar pantalones. Las subieron por unas escaleras hasta la planta superior, y después de cruzar varias puertas enrejadas pasaron a una gran nave con grandes ventanas y muchas camas en los laterales. Del fondo de la estancia vinieron corriendo cuatro chicas que las ayudaron a distribuirse mostrándoles el fondo común de la comida. Querían saberlo todo, preguntaban y preguntaban, y contaban sus experiencias de aquellos días. La veteranía en una vida monótona se adquiere con rapidez así que las pusieron al día de las normas a seguir entre risas, contagiándose la alegría de las recién llegadas. Tonia sintió vibraciones y sin apenas conocerlas supo que estaba en buena compa a, entre amigas.

6. ENCUENTRO EN LA COMISARÍA

En los sótanos de la tristemente conocida Jefatura Superior de Policía, en la Vía Layetana, se encontraron. Encarna en una celda con prostitutas y, en otra contigua, Roser y su hermana. Es un espacio lúgubre, digno de una película de terror, todo era siniestro, oscuro y sucio y el olor a zotal no desaparecía. El v ter un inmundo agujero en el suelo, no conocía la higiene. Un pasillo largo en forma de ele albergaba a un solo lado, el izquierdo, las celdas que se podían comparar con las mazmorras de los castillos. El silencio de la noche sólo era interrumpido por la voz del guardia cuando alguien era llamado a diligencias, seguido por el ruido de las llaves y el chirrido de las rejas al cerrarse. De día el ambiente era distinto, la gente hablaba en voz alta las prostitutas escandalizaban alborot ndolo todo con su cháchara picante. Pasaban de un estadio a otro en un santiamén, ya gritaban defendiendo su inocencia y al momento insultaban al guardia porque no las soltaba. Cuando veían un chico que les parecía guapo le provocaban ya fuese con gestos o palabras, detall ndole lo que le harían si lo pillaban. Si el muchacho era tímido, entonces se ensa aban utilizando un vocabulario vulgar y barriobajero, y se reían con estruendosas carcajadas, como divers n, para no aburrirse. Algunas eran muy legales, lo exterior era pura fachada. Notaban que no eran como ellas, en general a las políticas las respetaban, y si se conversaba al poco se les derret a la coraza quedando al descubierto sufrimientos, frustraciones y sentimientos maternos. Con las masajistas el trato no fue igual. Las que estuvieron detenidas ejercían la prostitución de manera encubierta, no se identificaban con nadie, eran más

individualistas. Tampoco hubo mucho tiempo para conocerlas, tardaron muy poco en soltarlas. Todas las celdas estaban a tope, políticos, chulos, estafadores, traficantes de armas... Los «mariquitas», como ellos mismos se apodaban, servían lo que llamaban comida, bazofia inmundada para animales servida en cuencos abollados de aluminio grasiento. Si se les daba una propina llevaban recados de una celda a otra. Jaleaban mariposeando de celda en celda, contando de manera estridente lo bien que por la noche se lo habían pasado. Recibieron un «cacaolat» de la celda de Antonio, un compañero al que habían baldado a palos. A Paco le habían operado hacía poco de apendicitis y, al saberlo los policías, fue donde más golpes le dieron. Otros bajaban encorvados, sujetándose con las manos el estómago o apoyándose en la pared para no perder el equilibrio y caer. La ignorancia de algunos policías ayudaba a que sucedieran cosas curiosas. Un silbido procedente de una celda comenzó a entonar la internacional, se unieron a coro otros silbidos, hasta que el guardia se hart  y mandó callar, esas pequeñas cosas hacían sentirse vivo. En los interrogatorios las llevaron por separado. La mayoría de las veces las llamaban de noche y no volvían a la celda hasta la mañana, cansadas de estar toda la noche de pie sin moverse. Eran despachos viejos con archivos arcaicos, sucios, fosilizados, donde debían guardar quién sabe qué declaraciones. No les pegaron, sólo amenazas de corte de pelo, «que si te iban a meter una porra por quién sabe dónde y de que te podían tirar por la ventana», lo que era muy creíble, pocos días antes lo habían practicado con un estudiante de Madrid, Francisco Ruano. Es difícil definir lo que sentían, podría llamarse miedo, pero se ajustaba más a una sensación de estado de alerta que invadía y mantenía en todo momento vigilante. Se desarrollan todos los sentidos para controlar los gestos y que parezcan normales domando de continuo unos nervios que estaban a flor de piel. Cuando les avisaron que las trasladaban a la cárcel vieron el cielo abierto, lo peor ya había pasado. Después de la sesión de fotografías de frente y de perfil y de «tocar el piano», tomar las huellas digitales, las llamaron para el traslado. Subieron a un coche celular con algunos compañeros hasta la Modelo. Las subieron en un coche normal de policía y llegaron a la cárcel de la Trinidad las tres, con sus enseres envueltos en una manta. La primera impresión que tuvieron no correspondía con la idea que la gente tiene de una prisión, parecía más un internado. Las paredes encaladas y alguna plantita en el despacho de la directora, la superiora de la orden de las Cruzadas.

7. LA CÁRCEL DE MUJERES DE LA TRINIDAD

El primer núcleo de habitantes comenzó en la parte del barrio que hoy se denomina Trinidad Vieja. Su territorio llegaba hasta el río Bes s, frontera natural con Santa Coloma de Gramanet. Ésta atravesaba por el Rec Comtal, acequia que enriqueció la agricultura de la zona ya en la época medieval. Sus aguas han seguido el curso de un paisaje que se fue transformando paralelamente al desarrollo de la ciudad de Barcelona y sus alrededores. Particip  de los momentos gloriosos hasta su decadencia, convirtiéndose en un lugar sucio y degradado donde se ba aban los chicos de un barrio marginal. A principios de los años setenta lo cubrieron y desde entonces sigue fluyendo por debajo de la Vía Barcino. Hay documentos que acreditan que hacia el siglo XI existía el hospital de la Santísima Trinidad de Finestrelles, el que sin duda le dio el nombre

al barrio, lugar estratégico ya que formaba parte del camino de la antigua vía romana controlando el acceso de entrada y salida a Barcelona.

En 1954 el director general de prisiones y el Ayuntamiento firmaron un acuerdo para que siempre estuviera bien urbanizado el espacio alrededor del cual se construiría la cárcel de mujeres. La antigua cárcel de Les Corts estaba enclavada donde hoy se encuentra el Corte Inglés de Diagonal, estorbando los planes urbanísticos reservados para la zona: que fuese ocupada por gente de alto nivel económico. En cambio, un edificio para ese fin no iba a perjudicar más a un lugar degradado como era la Trinidad.

Las características del barrio debieron influir para que en un espacio de terreno denominado Cerro de la Trinidad, en la cima de una pequeña colina, fuese el escogido para construir a modo de fortaleza un edificio grande, frío, húmedo, gris y desangelado: la cárcel de mujeres. Exactamente este mismo lugar ya había sido escogido, en tiempos tan lejanos como la época medieval, para situar lo que se llamó «Pla de les Forques». Estaba formado por tres pilares de piedra, encima de los cuales se había colocado barras de madera atravesadas donde se colgaba a los que no «obedecían» las normas establecidas, permaneciendo suspendidos durante mucho tiempo, hasta que eran reemplazados por otros y sirvieran de escarmiento. A los pies de la colina el Rec Comtal reflejaba en sus aguas las sombras rígidas que se balanceaban al impulso del viento.

Y comenzaron las obras de construcción de la prisión. Mientras tanto como la cárcel de Les Corts se cerró el 31 de octubre de 1955, ese mismo día se efectuó el traslado a la Modelo de las 263 reclusas Y 19 niños que había. Durante ocho años se mantuvieron all  hasta que en 1963 se inauguró la cárcel de la Trinidad.

En el año 1969 dirigían el centro con plena autonomía las Cruzadas, aunque el responsable fuera el director, un funcionario de prisiones y la parte exterior estuviera vigilada desde garitas custodiadas por guardias civiles.  Pero quiénes eran las Cruzadas? Aunque los primeros Institutos Seculares datan del siglo XVIII, la Iglesia les da forma definitiva bajo el Pontificado de Pío XII, el papa que bendecía las tropas fascistas en la segunda guerra mundial.  Para qué se crean? Para ejercer el apostolado en ambientes en que los sacerdotes no pueden llegar. El padre Doroteo Hernández Vera, el ocho de diciembre de 1937, funda en Santander tan beneficosa institución.  Para qué? Utilizaremos sus propias palabras en esta lapidaria frase: «Cuando las almas se condenan por millares diariamente; cuando nos vemos rodeados de gentes que no conocen a Cristo; cuando media España le odia, no podemos quedarnos impasibles... Cristo desea ardientemente su conversión (1937)»(2).

En la primera charla, en realidad monólogo que tuvieron con la Cruzada Mayor, ésta les informó que el fundador estuvo detenido por los rojos y cuando salió, que deb  ser pronto dada la fecha de constitución, decidió crear esta orden para guardar encarceladas a las mujeres rojas, todo un santo. Murió en Coslada en 1991 y el obispo de Alcalá de Henares, Jesús Catal  constituyó el 20 de marzo de 2000 el postulado para la canonización de este siervo de Dios (3). Lógicamente con el beneplácito de la Santa Sede. Para que hablen de la apertura de la Iglesia.

Lo cierto es que las Cruzadas Evangélicas se cuidaron de cumplir muy bien su cometido y lo continuaban haciendo con saña en 1969. Utilizaban todos los medios a su alcance para someter a las presas. Consideraban peores a las políticas porque pensaban por sí solas y en cambio las comunes eran más d ciles, podían someterlas con más facilidad. Intentaban que perdieran la identidad para aislarlas del mundo. Se complacían y eran especialistas en hacer sufrir, para ello, la directora utilizaba sus estudios de psicología. Sirva un ejemplo como muestra. La madre de Encarna, que también se llama así, fue detenida en una manifestación y estuvo un mes en la cárcel en el año 1968. Durante una visita le cont  a Antonio, su marido, lo que veía desde su celda. El hombre tuvo la idea de subir con sus hijos al castillo de Torre Bar  a una hora que acordaron, para que les viera, lo que era difícil debido a la distancia, pero era un acto simbólico de amor paternal. La comunicación tuvo lugar como siempre, con la presencia permanente de una cruzada. Cuando Encarna, muy contenta, preparaba encaramarse a la cama para asomarse a la ventana y ver las figuras de sus hijos, la cambiaron a una celda de castigo desde la que sólo veía cemento. Le comunicaron el cambio mientras la trasladaban, con una sonrisa sarcástica para que comprendiera que lo hacían expresamente. Ver la decepción, el desaliento o la desesperación lo consideraban un triunfo y así lo manifestaban.

Cuando no podían doblegar la moral de las presas, se inventaban un motivo cuanto más infame mejor. No dejaban ningún cabo suelto, acorralaban a la persona para destruirla, por eso intentaban minar con mentiras también a las familias para que se rompiera uno de los vínculos más importantes que tiene el preso.

Las Cruzadas continuaron en la Trinidad hasta 1978, ya en democracia. Les dieron la oportunidad de quedarse pero tenían que acatar las normas que marcaba la reciente ley sobre prisiones y actuar como el resto del funcionariado. Se negaron, recogieron sus cosas y se marcharon porque su organización prohíbe acatar otras normas que no sean las de sus superiores. Actuaban y actúan en el presente como una secta, porque continúan regentando y dirigiendo casas de acogida para madres solteras, colegios de niños huérfanos y en protección de menores. Continúan intimidando y abusando de los más desprotegidos, con el beneplácito de las más altas instancias de la Iglesia.

Una menc n especial merece el médico qué ejercía en aquel momento, don Jaime Marco Ribe. A pesar de su aspecto repelente y de su incapacidad para curar, ya que recetaba únicamente aspirinas, era también psicólogo. Con el tiempo fue ascendiendo de escalafón y en 1982 firmaba como médico psicólogo de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, con el peligro que eso implicaba, ya que era un amoral, un verdadero delincuente que se aprovechaba de su posición para manosear a las detenidas que caían en sus garras. Este hombre sin escrúpulos era muy respetado por las Cruzadas porque servía y colaboraba perfectamente para sus fines: si había que obligar a comer estaba dispuesto a meter gomas en el estómago... formaban una unión infernal e ideal.

Como resumen, unas líneas acerca de nuestra experiencia por el paso de la cárcel. Salimos fortalecidas ya que ni con castigo consiguieron su propósito, gracias a varios factores sin que tengan orden de preferencia: Coincid amos a la hora de tener una buena base afectiva familiar, lo que ayuda a enfrentar situaciones difíciles. Sabíamos todas por qué estábamos y conocíamos de antemano las consecuencias de nuestra decisión. La fuerza que daba compartir una ilusión y el orgullo que sentíamos por participar en la construcción de un nuevo mundo nos crecía ante la adversidad. La solidaridad, comprensión a la diferencia y buena disposición para con nosotras mismas ayudó a superar posibles baches que supimos solucionar a tiempo. La parte de aventura con que vivimos todo aquello ha hecho que el recuerdo que todas tengamos de ese momento sea una experiencia positiva, llena de anécdotas donde, además de la imaginación, sacamos lo mejor de nosotras mismas.

- (1) En castellano, «caja de cerillas».
- (2) Información extraída del boletín del Institución fechado el 1 de mayo de 1951.
- (3) Prot. n.  OD 142-04/00